

la vuelta a
SAN FELIPE en
80 PALABRAS

SELECCIÓN Y CORRECCIÓN:

MACARENA BLANCA

EDICIÓN Y DISEÑO DE CUBIERTA:

RODRIGO AHUMADA

“LA VUELTA A SAN FELIPE EN 80 PALABRAS: CUENTOS DE LA 3ª VERSIÓN 2016”

© ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SAN FELIPE

ISBN: 978-956-9632-02-0

PRIMERA EDICIÓN

TIRAJE: 1.000 EJEMPLARES

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN ENERO DE 2017 EN HAND SERVICIOS GRÁFICOS Y PUBLICITARIOS,
SAN FELIPE.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

En esta tercera versión del concurso “La vuelta a San Felipe en 80 palabras”, deseo expresar mi admiración ante el talento existente, entre los habitantes de nuestra querida ciudad y principalmente el entusiasmo que demuestran en la gama de creativos cuentos que abarcan escenas, sitios, personajes, cultura, diversidad, integración y costumbres; todos conceptos enraizados a lo nuestro y que sólo los sanfelipeños entendemos, queremos y recordamos, a veces con nostalgia, otras con emoción y empática complicidad, pues se trata de la propia identidad que difícilmente se repite en otro lugar.

En este concurso literario, todos los autores que fueron seleccionados deben sentirse privilegiados por representar a los tantos que se motivaron, ya que la publicación de sus cuentos en este libro de bolsillo les hace igualmente ganadores del certamen. Para ellos vaya mi sincero reconocimiento, pues simbolizan los ideales de los tantos que participaron.

Finalmente les agradezco por creer en estas instancias culturales, por atreverse a escribir acerca de esta localidad urbana y rural desde la mirada contemporánea, dejando este valioso patrimonio que resguarda nuestra Biblioteca Pública Municipal, pues sólo así es como la cultura en San Felipe avanza con todos.

Queridos lectores, que disfruten de estas amenas historias.

Patricio Freire Canto
Alcalde de San Felipe

San Felipe, noviembre de 2016.-

Este libro es el producto final que contiene la materia prima obsequiada generosamente por creadores de historias ficticias o relatores de su propia verdad que tienen como denominador común, ser sanfelipeños. La variedad de narraciones de este ejemplar, permite al lector deleitarse como espectador y en ocasiones reconocerse como protagonista o partícipe de las situaciones. Los escenarios donde se desarrollan los cuentos, son tan característicos de esta tierra mixta donde conviven la ciudad y el campo, que la trama atrae y aunque el argumento parezca conocido el final es inesperado.

Esta 3ra versión de “La vuelta a San Felipe en 80 palabras”, deja la vara muy alta, por la gran participación comunitaria, la calidad de los trabajos y el interés demostrado en cada proceso del concurso lo que insta a continuar y mantener en el tiempo esta iniciativa; anhelando que este árbol arraigue con fuerza y sus ramas se extiendan más todavía, para que en su frondosidad sigan gestándose gratas lecturas para disfrutar y compartir.

Gracias a todos, por confiar en este plan cuyo propósito es rescatar la memoria local y dar oportunidad a los nuevos talentos literarios.

¡Felices cuentos!

Macarena Blanca Tapia
Encarga Biblioteca Pública Municipal

San Felipe, primavera de 2016.-

Una estatua para la nueva reina

Primer Lugar

Cada vez que veo las estatuas en la plaza me imagino siendo reina de la primavera...

Caminando por los pasillos diagonales hacia la pileta, mirando al frente, sonriendo, espalda recta, cuello erguido. Subo triunfante al odeón. Saludando al público -que grita mi nombre- con la diestra, sujetando con la izquierda mi corona de flores.

 Mi papá dice que así no juegan los hombres...

 No entiende que soy una reina, una reina de 12 años que ya no quiere jugar fútbol.

Diego Muñoz Arancibia

Callejero

Segundo Lugar

Caminando miro las calles y leo "Avda. Riquelme", se me acerca un hombre ya mayor, su larga nariz, su tez tostada y su pelo grisáceo me producen cierta tranquilidad.

 El viento silba entre los rieles, tiempo después pasa un tren, el viejo me cuenta historias mientras vemos las palmas crecer, sentados frente al que intenta ser un blanquecino obelisco.

 Un color violeta cae sobre el cielo, el viejo se levanta y se va.

 - Adiós, "Señor Polilla"- le digo.

Marianne Heberlein Andrade

La otra

Tercer Lugar

5 de la Mañana, me levanto, me ducho, me perfumo y me despido de mi amor... Le digo que la amo más que a nada en el mundo... Y me voy, la dejo... Y llego a acostarme junto a la otra, no me conoce, ni yo la conozco, pero dormimos juntos, sin rozarnos y sin tocarnos... Pero dormimos juntos... Ella trabaja en Santiago... Yo también... Viajamos en el mismo bus.

Patricio Chavarría Galaz

Compañera soledad

Talento Adulto

Como cada tarde, caminaba hasta su casa en calle Freire; al entrar todo tal cual lo había dejado. Desde hacía tanto, la soledad era su compañera.

Se sentó en su mecedora, a leer en presencia del atardecer; esto, le ayudaba a soñar sin límites la vida perfecta; en familia. Se durmió como siempre; solo que aquel, era el sueño eterno. Sus antiguos alumnos prepararon su funeral, en el que estuvo muy acompañado; sensación que conoció muy poco en su vida.

Hugo Tapia Rocco

La alameda de los sentimientos

Talento Juvenil

Todos los días recorría la alameda Chacabuco cuando volvía del colegio, es uno de mis lugares favoritos. Por alguna razón siempre sentí que los árboles me comprendían y no me sentía tan sola. Es el lugar donde di mi primer beso, donde perdí a mi primer amor.

Una tarde de otoño lo vi marcharse lentamente mientras llovían hojas secas a mi alrededor y una vez más no me sentí sola, no lloraba sola, los árboles de la alameda me acompañaban.

Camila Jiménez Jiménez

El pobre mendigo

Talento Infantil

Hay un mendigo que siempre pide algo de comida o monedas por las alamedas, y sus avenidas. Pero sólo unas cinco personas le dan algo de comer y unas tres monedas por día. Tiene una casa, pero se la van a quitar si no paga las deudas; él tiene amigos que lo pueden ayudar, pero sus amigos prefieren ignorar, no es bien visto aquel que se dedica a limosnear.

Siempre lo veré pasar, él pidiendo dinero y yo queriendo ayudar.

Francisco Pérez Bouey

Ecós subterráneos

Premio del público y Mención Honrosa

Los árboles de la plaza se comunicaron por medio de sus raíces con los espíritus que habitan las ruinas del Palacio de la Hacienda de Quilpué. Los espectros sintieron el dolor de los pulmones verdes del centro cívico y decidieron no permitir que los vivos destruyan parte de la identidad sanfelipeña tal como sucedió con ellos. Implacables, tomaron posesión de las níveas esculturas de la Plaza, desde allí vigilan las antiguas raíces de quienes pretenden convertirlas en estacionamiento subterráneo.

Pablo Contreras Gallardo

En veinte años más

Mención Honrosa

Él se paraba afuera del Doménico con sus amigos. Desde ahí me observaba, haciéndose el interesante. Yo lo sabía, porque Carla, mi amiga, era la encargada de detectar cada uno de sus movimientos, mientras yo, de espaldas a él, jugaba a ser interesante también. En ese mismo lugar, donde ahora hay una multitienda, me lo encontré. Su misma pose de imperturbable, mi expresión de “no te conozco” y las mariposas revoloteando. Quizás en veinte años más nos atrevamos a hablarnos.

Julieta Salinas Apablaza

Nuestra pequeña aventura

Mención Honrosa

Nunca el camino se nos hizo tortuoso, era un camino de historias, chistes. Era nuestra pequeña aventura ir a la Hacienda de Quilpué. Nos perdíamos en sus escombros, inventábamos historias irreales; como que Hulk y Thor fueron los que destrozaron nuestro castillo. A veces nos adentrábamos mirando sus grafitis absurdos, pateando las hojas acumuladas. Nos protegían sus paredes al momento de fumar. Corríamos para ir a casa como los adolescentes rebeldes que éramos.

¡Pero ver tantos condones siempre me perturbó!

Daniela Valenzuela Gallardo

Bullying

Destacado

Soñé que conversaban las cuatro alamedas de San Felipe, tres de ellas monopolizaban la palabra, una en silencio, triste y llorosa escuchaba: “Eres angosta, tus árboles son feos, foráneos. Las casas, veredas y fachadas descuidadas, cuando llueve colapsa fácilmente provocando el malestar de la gente. Tu iglesia ya no está, pronto tu estadio será un recuerdo. Por ello pensamos que eres un poco más que una calle con doble sentido, no mereces llamarte alameda”. Un consejo: “Grita, pide ayuda, sálvate.”

Juan Astudillo Muñoz

Cuenteando

Destacado

Me contaron que un cuento en un concurso contaba sobre leones en la plaza de San Felipe.

Les dije que eso no era cuento, que en sus memorias los sanfelipeños siempre han sido asechados por estas bestias: agazapadas entre recuerdos, reinando la selva del olvido en adultos, devorando mentiras y viviendo en la esperanza de ronronear eternamente en el corazón de los más pequeños.

“Andai’ puro cuenteando”, vociferaron. “¡En ustedes el sueño feroz ha dejado de rugir!”, les gruñí.

Gonzalo del Canto Olmos

El hombre del saco

Destacado

La manada de cansados perros café acompañaba los pasos apresurados del hombre del saco.

Su rápido vagar por las calles sanfelipeñas, provocaba temor entre los transeúntes que se cambiaban de vereda evitando pasar cerca del heterogéneo grupo.

Nadie lograba adivinar hacia donde dirigía sus pasos el hombre del saco. Su mirada perdida no evidenciaba nada, sólo en su pensamiento estaba la afiebrada idea de llegar a ese lugar del cual nunca había podido escapar, su mente.

Laura López Falke

Encuentro con el Loco Zepeda

Destacado

En una lejana noche de invierno salgo de la Catedral, cruzo la plaza, lo veo caminando raudo alrededor de la pileta, golpeando con su varilla todo lo que encuentra a su paso, seguido de sus perros cual lazarillos junto a su amo.

Se detiene un momento, se acerca silencioso, golpeando el cemento con su varilla. Me duele hasta el alma. ¡Ay, Madre mía! - Musito -. Me mira fijamente y susurra: - Hace frío, es noche, vaya a su casa.

Ana M. Mora Sánchez

Gracias por tu amistad

Destacado

Después de tomarnos unos "jotecitos" en la Alameda Chacabuco, decidimos pernoctar, los perros y unos cartones eran nuestro abrigo para las frías noches de San Felipe. Antes del sueño recuerdo que me dijiste: -"Gracias por tu amistad"- . Típico de los borrachos en su máximo estado etílico. Al despertar tu cuerpo frío, tieso y púrpura, hizo sentido genuino a tu frase la que solo descubrí con la llegada de la camioneta blanca del Servicio Médico Legal.

Gino Ulloa Hurtado

Helados

Destacado

Era como una ceremonia, a pesar del intenso calor, íbamos a la plaza con los sobrinos y primos pequeños, el tío Armando nos contaba la historia de los helados Olguín; calor agobiante, sabores exquisitos, cola para el vale, cola para pedir el sabor elegido (nunca fácil la elección), vuelta a la Plaza y al "Gori" se le cae el pistacho/lúcuma, vuelta a la cola para el vale, cola para pedir el sabor y ahora cambio de sabores: manjar/bocado.

Patricio Ordoñez Martínez

La guerra

Destacado

Se armaron con sus mejores armas... Los guerrilleros del norte y los del sur, hondas, flechas de madera y salieron buscando al enemigo, sabían que no sería fácil, lo siguieron... Unos salieron por Regalado Hernández, los otros por Emilia Corona.

Al divisarlo a lo lejos se dieron la voz de alarma... Corrieron, la emboscada fue sublime. Los del norte gritaron primero.

¡Tococo! El enemigo respondió: ¡mañoso! Los del sur: ¡ladrón de gallinas!
Y Tococo gritó: ¡comunista!

Así terminó la guerra.

Patricio Chavarría Galaz

Me contaron un cuento

Destacado

Me contaron que un presidente estudió en uno de sus liceos; que una escuela es más firme que la casa de los tres chanchitos; que leones de piedra cobran vida. Y que cuando Eiffel construyó acá, fue al Almendral a beber chicha de "Torito", y envidió la Iglesia de Padua.

¿Sabían que una muñeca fue testigo de amores fugaces en Carlos Condell y que un Moai de ojos verdes era su cómplice?

San Felipe parece cuento de García Márquez... Mágico.

Cristóbal Pérez Pereira

Retrato no hablado

Destacado

Impecablemente vestido, en sus tonos café, con su mocasín blanco, se sienta pierna arriba a esperar su clientela en la entrada de la carnicería en la esquina de Prat con Portus. Su carrito ataviado de variedad de pañitos a crochet o de tela, en los mismos tonos de su ropa; adornan un día de sol intenso, pero ese sol que cae en picada y da brillo a todo el exterior en el Valle, no alcanza a iluminar su alma femenina.

Yecely Farías González

Típico de San Felipe

Destacado

La noche estaba fría y despejada. Era pleno otoño, de viento helado, que desmentía cualquier insinuación de lluvia. "Típico de San Felipe", pensó ella, mientras esperaba en la esquina de siempre el cobijo sucio de algún conductor desprevenido y borracho, que quisiera compartir la miseria de su vida solitaria con ella, solitaria y miserable como él.

Gonzalo Zúñiga Fernández

Víctor también lo vivió

Destacado

Víctor Jara escribió "Te recuerdo Amanda", cuántas de ella hay en San Felipe. Caminando por calles mojadas hacia la Conservera Pentzke acompañada por sus hijos a esperar a "Juan Del Bosque" o Joselo. Con la mirada perdida o su mente haciendo planes con el sueldo a fin de mes.

Un beso, tomarse de la mano, quieren disfrutar ese momento. Caminando por O'Higgins, los niños se miran y agradecen a la Conservera.

Pasan años y la historia de Amanda se repite.

Gustavo Astudillo Lazo

El mejor día

Categoría Infantil

Casi muero de emoción cuando supe que su estreno sería en mi ciudad. Una semana portándome bien y por fin llegó el gran día. Llego al lugar y hay una fila enorme, tuve que esperar una eternidad, pero no me importó; lo único que quería era entrar:

¿Cómo será?, ¿Veré bien? ¿Será lo que esperaba?

Abren las puertas, un gran estadio, escenario gigante; un poco nervioso... Se apagan las luces, salen dos personas y recuerdo "Déjame"... Comienza "Romeo y Julieta".

Benjamín Mella Aguilera

Abrazo inesperado

Categoría Juvenil

Vísperas navideñas, punto estratégico para conseguir el bienestar económico ansiado por un padre que en las calurosas tardes vestía de Papá Noel, una paradoja monótona ofreciendo alegrías con el alma abrumada, en la Plaza de Armas, mientras infantes ajenos lo rodeaban, su hijo se acerca con mirada cándida, -¿Qué regalo deseas ésta Navidad? -pregunta Santa, -Abrazar a mi padre -responde el pequeño-. Con los ojos llorosos el hombre lo rodea con sus brazos y dice, -tu obsequio ha llegado adelantado-

María J. Araya González

Agonizante final

Categoría Juvenil

No puedo creer que hayamos peleado, otra vez. Camino mirando el suelo y pienso en lo enfermizo que se ha vuelto esto. Recorro San Felipe sin rumbo, otra vez. No hace mucho nos amábamos, todavía quedan rastros; el calor de tus abrazos aún se siente en la salida del Terminal. Tu risa aún se escucha por la plaza. Tu silencio aún me persigue en la Biblioteca. Me vibra el celular y tu mensaje simplemente los aniquila: "terminamos".

Javiera Serrano Figueroa

Ayer

Categoría Juvenil

Me trajeron a la fuerza a un lugar que no conocía.

Al llegar sentí el aroma más maravilloso del mundo, me propuse encontrar de dónde provenía.

Seguí su rastro, caminando por la alameda O'Higgins, luego seguí por Traslaviña y después subí por Merced.

Allí estaba, el amor de mi vida, pero que irónico, ¿no?, era el mío y el de muchos más, pero ¡Cómo no serlo! si es tan especial e imprescindible.

Haré el esfuerzo por compartirlo..."La Tía" lo merece.

Diara Arancibia Madariaga

De frío pétreo

Categoría Juvenil

Fumaba mi cigarrillo en largas caladas, bocanadas que calentaban mi cara del frío y llenaban mis pulmones de humo. Llegué a la plaza. No había ningún alma, me sentía extraño, vigilado, con ligeros, pero no menores escalofríos.

Las cuatro estatuas llamaron mi atención, relucían un blanco escarchado, resaltaban del frío paisaje. A medida que me acercaba sensaciones recorrían mi cuerpo, me dominaban. Ya al frente de la estatua vi el vaho salir de su boca. Solo corrí.

Ignacio López Araya

Día viernes, todos salen a la Una

Categoría Juvenil

Es gracioso ver tanto estudiante junto, ver cómo la plaza se llena y cómo se alborotan las chicas al ver a los industrialinos, voy casi llegando al Terminal y me río de la gente alborotada que va de un lado a otro sin saber qué hacer, de lo desesperada que se pone al ver las micros llenas por estudiantes. Subo a la micro y me río de los que quedaron abajo, una señora me pide el asiento; ya no río.

Selena Fuenzalida Meneses

El vendedor

Categoría Juvenil

Al salir de mi colegio, veía caminar un viejito encorvado con un megáfono, ofreciendo tijeras y cortaúñas; un día le consulté por qué vendía, me dijo que era para ayudarse por su baja jubilación.

Durante un tiempo no lo volví a ver, cuando un día de verano caminando hacia la plaza, vi un paño grande con cuchillos, linternas entre otras cosas y el viejecito conversando animadamente, lo saludé y dijo que ya no solamente ganaba dinero, sino que también amigos.

Yuliett Bravo Kiesling

Ella y él

Categoría Juvenil

Ahí estaban, tirados en la escalera de la Catedral, ambos alcoholizados después de tener una noche de excesos. Ella miraba a su amado y reía. Él se cuestionaba lo que estaba haciendo con su vida. Dieron las cinco A.M. y decidieron dormir ahí, en las incómodas escaleras. Ellos decían que estando juntos nada importaba. Al otro día ella ya no dormía a su lado, él la esperó ahí toda su vida.

Antonio Ahumada Salinas

Espectro

Categoría Juvenil

Una ciudad de líneas verticales, donde es fácil sentirse pequeño.

Una cuadra; aroma a hogar. Dos cuadras; cielo lejano. Tres cuadras; convergencia, veo corbatas oscuras, vorágine de carcajadas estruendosas, movimiento, luces estrambóticas, pileta en el centro y amigos por los bordes.

Y cuando el cielo oscureció, el tiempo se detuvo en medio de una risa eterna. Allí, con la mochila vacía y estrellas en los bolsillos, en la ciudad de líneas verticales.

Y supe que estaba enamorada de esta ciudad.

Edel Fernández Ramírez

Impasible escape a San Felipe

Categoría Juvenil

Había vivido gran parte de su existencia en aquella aburrida oficina, pero la rutina cansa.

Aquella mañana su absurda vida cambiaría.

Condujo con sosiego hacia aquella ciudad que, a pesar de que con el tiempo había comenzado a convertirse en un paraje esquemático, resultaba increíblemente bella; tal vez porque aún conservaba embriagadores aromas a sueños perdidos.

Descendió del automóvil frente al palacio fantasmal y se sentó en la hierba, decidido a quedarse ahí por siempre, absorto en sus pletóricos sueños.

Nikol Pino Alegría

Junto a ella por San Felipe

Categoría Juvenil

Catorce años con ella, era mucho tiempo, pero no lo suficiente. Quería más de ella, seguir recorriendo San Felipe junto a su compañía, correr del colegio, para llegar a la población San Felipe y verla esperándome, cómo olvidar caminatas en la alameda, plaza cívica y de armas. Saber que en esta ciudad viviríamos hermosas e inolvidables aventuras. Mi hermana, mi vida entera. La busqué, recordando su malestar, abrí la puerta y me congelé, mis planes habían muerto, junto a ella.

Sofía Carrasco Rivera

Living in drugs

Categoría Juvenil

Solía pensar en que si lo hacía caería en el vicio, y así fue.

Esa noche esperando por ti en la Cívica, quería llorar por las feas palabras que me dijo mi madre.

Entré a ese lugar contigo, sabía que caería en la tentación, sólo quedaba curarme y fortalecerme con lo nuevo que experimentaba. Con una vida normal no sería feliz, pero con vicios sí lo soy y lo mejor era que tú también pertenecías a uno de ellos.

Valentina Keim Osorio

Los anticuchos de la Plaza

Categoría Juvenil

Salí de mi casa por la mañana para ir al colegio, iba por la plaza y me encontré un perro, lo alimenté, pero no podía llevarlo a mi casa. Cuando pasaba por la plaza siempre me lo encontraba y le daba un pan con jamón, él era feliz. El día 30 de septiembre no lo encontré, pero en el momento me dio hambre, fui a comprar un anticucho y me di cuenta que era de mi perro querido.

Julián Espinoza Silva

Ni un sólo recuerdo

Categoría Juvenil

Y ahí se encontraba ella, subiendo al tren, fueron solo segundos cuando volvió a abrir los ojos y se encontraba en aquella avenida Las Heras, sabía que él la esperaba detrás del obelisco con esas rosas que ella tanto amaba, lo vio y caminó hacia él, sentía como sus latidos aumentaban por cada paso que daba, solo sintió un ruido y todo explotó en fragmentos. Despertó y vio que un extraño sostenía su mano mientras derramaba una lágrima por su mejilla.

Ailyn Martínez Contreras

Oda al profe

Categoría Juvenil

Miércoles 22 de junio por la mañana; querido profe Guajardo, le perdono por no revisar las pruebas, también por tenernos escribiendo cuentos que quizás ni los lean, pero gracias por su entusiasmo, por sus historias conmovedoras e incitadoras, en fin gracias Liceo Corina Urbina, por darnos la oportunidad de conocer y compartir con semejante adulto con ideales de niño aun.

Aranza Pulgar Leiva

Plaza de San Felipe

Categoría Juvenil

Cinco de la tarde. Mi mano descansa sobre su jumper mientras observa a un grupo de niños que corretea por la pileta. La sombra de las encinas calza perfectamente con su rostro, siento el leve susurro del viento y el olor a palomitas de su boca. Recuerdo la primera vez que le di la mano, en las frías aguas de la Fiscal; o la vez que la besé en la Chacabuco. La miro y río en silencio. Ella es asombrosa.

Andrea Marín Figari

Presagio paisano

Categoría Juvenil

Caminando por Salinas, con tanta hambre que mi estómago rugía enfurecido, una gitana acecha mi paso y coge mi mano, recitando: “Cuida la espalda de otro y el peso de la tuya se aliviará”. Seguí caminando extrañada, cuando una mujer despistadamente cruza la calle con luz roja, la cojo del brazo a tiempo para evitar que un auto la arrollara y suspira despavorida, insiste en obsequiarme galletas por salvarle la vida, saciando mi fatiga, cumpliendo la profecía de aquella gitana.

María J. Araya González

Reflexión de un estudiante

Categoría Juvenil

La primera pincelada me es fácil. Escucho el sonido de una calesa muerta. Lo observo, siento su majestuosidad. Una brisa cálida de verano mueve mi pelo e imagino cómo hubiese sido caminar por aquellos jardines.

Noto que me cuesta seguir pintando, siento lástima pensando que en el momento que deje estos bosquejos, volverá a ser real. Las ruinas me aterran.

Cierro la croquera, miro por última vez el palacio y me pregunto ¿Qué pasó con la historia de San Felipe?

Marianne Heberlein Araneda

San Feliz

Categoría Juvenil

El puente giró por el Colunquén. En el puente le di una moneda a un viejito, de un soplo llegué a O'Higgins, eché bencina y fui a la Biblioteca. Pasé a la terraza del terminal y llegué de repente a la Plaza, miré la pileta y me persigné en la Catedral. Me tomé un Olgún de menta chip y sonó el despertador. No había sido más que un sueño de día lunes, ansioso del viernes para llegar a mi hogar.

Javiera Serrano Figueroa

Sempiterno

Categoría Juvenil

8.20. Alameda Yungay. Me temblaban las manos y sudaba helado. Llevaba siete llamadas perdidas de mi mamá y al otro día tenía prueba de Biología. El castigo era inminente y el cuatro iba seguro. Pero a pesar de tener mil razones para irme, cedí cuando dijiste: “quédate un ratito más”.

Javiera Serrano Figueroa

Sensaciones de verano

Categoría Juvenil

Treinta y siete grados. Me aferro a la manga de mi papi rogándole por un Kapo –son sólo cien pesos- le recrimino mientras siento la gota de sudor caer sobre mi ropa -Sólo uno simple- Vuelvo a rogar cuando pasamos por el Olguín. Cuando al fin llegamos a la Plaza, camino despacito a la pileta y acerco mi rostro hasta casi tocar la frescura del agua. Cierro los ojos; la gente pasa inmersa en sus mundos, yo en la cima.

Andrea Marín Figari

Señoritas y señoritos sanfelipeños

Categoría Juvenil

Señoritas de cierto colegio, que lleva por nombre el de una santa, coquetean abiertamente en la plaza con los señoritos del único colegio industrial en la zona. Es ley que estos colegios coqueteen. Algunos mencionan que es destino haberse topado y enamorado, pero yo sólo digo que la sociedad y algunos amigos los empujaron a juntarse. Estos mismos que proclaman amor, terminan en odio y corazones rotos que duran más en sanarse, que en los pocos días que estuvieron juntos.

Francisca González Reyes

Un día soleado

Categoría Juvenil

Se encontraban un grupo de amigas en la Plaza de Armas de San Felipe, para cumplir una divertida apuesta. Ante los atónitos ojos y sorpresa de los estudiantes que por ahí pasaban, eran acosados por estas muchachas que le pedían matrimonio en forma suplicante. Sin poder creerlo, y algunos ruborizados se negaban, a tan descabellada propuesta. Las acongojadas amigas después de cumplir la apuesta se miraron pensativamente y entre risas, dijeron: “seremos unas solteras”. Esto ocurrió en un día soleado.

Natalhia Consterla Díaz

15:00 horas

Categoría Adulto

Las campanadas anuncian las tres, paseo rápidamente mi mirada desde la encina de antaño a la señora de traje amarillo y guantes de obrero que barre incansablemente las hojas, la alarma del auto rojo suena, del otro lado el niño juega en su patineta verde. A mi lado está la abuelita, ¿qué pensará?, los pololos juegan a abrazarse en la Cívica; Chocolate, duerme bajo Arturo Prat.

No hay olor de anticuchos, parece no ser la hora...

¡Oh, debo irme!

Ivonne Ramírez Campos

4 villas

Categoría Adulto

El mundo no conocía el sector por nombre, era un número, no cualquier número, sino uno satanizado por el resto de la comunidad, estigmatizado de forma tal que los propios habitantes del barrio llegaron a pensar que era cierto. Y dejaron de creer en sueños de barrio respetado y quizás admirado por el esfuerzo de muchos vecinos ejemplos de garra y tenacidad; alguien pensó en un nombre “Las cuatro villas” y los sueños comenzaron a despertar.

Katherine Herrera Zamora

Amor helado
Categoría Adulto

La Calore acalló las tripas con un churrasco en Alondra. El Calor, después de almorzar en Casino Enjoy, condujo a San Felipe para abastecerse en el Jumbo. La Calore juntó chauchas para comprar hilo en La Chilena. Los 32 grados eran insoportables. El Calor pensó en tomarse un jugo en Racconto. La Calore estaba tentada de una leche con plátano en el Mercado. Ambos entrechocaron sus manos al recibir un helado Olguín, fue amor a primera vista, dulce e igualitario.

Pablo Contreras Gallardo

¡Aquí sí hace calor!
Categoría Adulto

Hacía un calor de locos en “San Pipe” donde dicen el diablo huye, porque es más caliente que el infierno. Doblé en la esquina y no me soltaste más. Cada paso estabas pegado a mí. Te reías de mi caminar. En la plaza me senté junto a un abuelo y dejándolo como centinela de tus burlas, me liberé de ti. Ahora me fijo de no volver a pisar chicle en la calle. Más aún cuando es verano en San Felipe.

María A. Rivera Zamora

Bajo amenaza
Categoría Adulto

Perseguido y amenazado por su rugir constante e intenso, corro despavorido, miro hacia los lados, no quiero que me vean en esta condición. Entro con fuerza, me recibe una mirada implacable, pero a la vez comprensiva detrás del mesón; observo, no hay nadie más. Diez minutos más tarde aplacado el ruido de mi estómago, salgo saboreándome del Santa Julia.

Yecely Farías González

Calle Riquelme

Categoría Adulto

Ahora que vine a Santiago, calle Riquelme con sus profundas hojas otoñales, me recorre cual enredadera. Era sitio de ritos sagrados.

Cada martes, con hábito de silencio, aparecía allí con la excusa triste de ir al psicólogo. Pero antes entraba a su casa palpitante, cobijo perfecto, donde podía mirarme en otros sin el doloroso espejo: la Biblioteca, que salvó mi vida.

Ahora Riquelme camina conmigo en este bosque de cemento y smog, recordándome lo bello que es leer y vivir.

Javiera Urbina Díaz

Cambio y permanencia

Categoría Adulto

Me dejé caer en un asiento de la plaza. Toda una mañana de buscar pega y no encontrar nada.

Desperté quinientos años después y para no perder la costumbre me fui a tomar un helado a la Olguín...Y la pega, bueno, en la Pentzke siempre necesitan gente.

Nelson Álvarez Lazo

Cancha neutral

Categoría Adulto

Entre San Felipe y Los Andes hay como 15 Km. Entre tú y yo, hay pasión, mucha pasión. Por eso, y sólo por eso, buscamos una cancha neutral para amarnos. Así, ninguno da ventajas.

Nelson Álvarez Lazo

Cariño malo

Categoría Adulto

La Maiga era fanática de Palmenia, siempre que guitarreaba en las afueras del edificio Prat empezaba el canturreo con Cariño Malo. Esa canción le recordaba al Cara e Puta, ¡quién me manda a enamorarme de un delincuente! Se había jurado a sí misma que no volvería a sus días de criminal junto a Las Calilas y las Mojojojo. De pronto los pacos aparecieron por Salinas corriendo detrás de un lanza. “Hoy, después de nuestro adiós, hoy vuelvo a verte...”.

Pablo Contreras Gallardo

Ciudad ilusoria

Categoría Adulto

Se sentía en París, con el bohemio sonido callejero del acordeón, en Prat. Fantaseaba con Nueva York, abrazando su diminuto cuerpo a las blanquecinas estatuas del centro. La esperaba Venecia, cuando, impávida, sumergía en la pileta su destartalado barquito de papel. Agitaba su vestido y su sonrisa denotaba inocencia. Ya no es aquella muchacha de ilusiones utópicas, pero, instintivamente, está mojado sus yemas en el agua fría y tarareando una melodía dulce y con sabor a ensoñación.

Valentina Ahumada Madrid

Cosas de otros tiempos

Categoría Adulto

El Bristol fue el punto de partida, raudo subí por Las Delicias, para llegar a la Manuel Rodríguez, no estaba, en El Turismo, tampoco, La Artesanos, menos, pase por el Doménico, ni rastros, seguro está en la Paris, o en el Prat, o en el Rey del pescado, pensé, ¡nada!, ¿dónde estará? De pronto, divisé una bicicleta roja, ¡En el Oasis estaba!...

...¡Papá, dice mi mamá que vayas para la casa!, me sonrió y dijo ¡Dile que voy al tiro!

Erwin Toledo Zúñiga

Crisálida

Categoría Adulto

Envoltorio de sueños frustrados, una figura gusana que contiene una vida desafortunada, sostenida en el piso frío de la glorieta de la plaza de San Felipe. Dos grados bajo cero no pueden con la seda de su fortaleza, que lo mantiene tibiamente vivo. A mi paso apresurado y al ruidoso tac tac de mis tacos, se mueve, despierta el mendigo.

Yecely Farías González

De ánimas en pena

Categoría Adulto

“Tengo que ir a Santa María, mamá me necesita, volveré pronto amor mío”... vuelve rápido, ya me faltas”... El cólera cerró los caminos y los esposos desesperan; ella piensa, “él me necesita, volveré de noche por los cerros de Algarrobal”, el esposo piensa: “ella me necesita, iré de noche por las quebradas de Algarrobal”. La noche es oscura, se pierden... y sus almas recorren en “pena” esas quebradas, aúllan de dolor por el reencuentro, espantando aun a los algarrobenses.

Nila Briceño Lang

Decisión

Categoría Adulto

El Tiempo, con ese entusiasmo embriagante, invitó a la Costumbre a dejar todo atrás. ¡Acompáñame! hay espacio en el portaequipaje. Trae sueños, ímpetu y colores. Le dijo.

Aquella sonrisa, se diluyó en sus ojos ante su respuesta. ¿Y dejar mis postales mentales del otoño por las alamedas, a “Blanca” que saluda cuando el frío quema, el picor del aroma a vendimia, la vibra del sol abrazador? Este valle es mi espejo, no avanzaré sin él. Me quedo en mi lugar.

Paula Abarca Pastén

El abrazo

Categoría Adulto

Esquina Colorada, Chiletabaco. Dos hermanos asustados por el reto que recibirían de su papá, cuando saliera del trabajo, se apoyan en la pared escondiéndose. El frío cala sus huesos, sin calcetines ni chaleco, manos en los bolsillos de un pantalón roto, se acurrucan entre sí.

De pronto una voz celestial los invita al chalet del lado a tomarse un vaso de leche, abriéndose la puerta un calorcito recorre sus frágiles cuerpos. ¡Qué ganas de quedarse! Fue un abrazo de Dios.

María G. Astudillo Lazo

El barrendero

Categoría Adulto

El cansancio vence al barrendero; cae la noche y ve a la neblina abrazar a las damas de mármol de la plaza, transformándolas en delicadas bailarinas que danzan al ritmo del agua en la pileta, de fondo suena el orfeón y renace la fiesta de la primavera.

Lo invitan a pasear los coches victoria alrededor de la plaza, ¡todo es un gran carrusel!

Ya empieza a amanecer y no sabe si fue un sueño o la magia de su barrer.

Jennifer Palacios Olmos

El cacique

Categoría Adulto

Sus ancestros son de Lonquimay, descendiente de aguerridos hombres del sur, amante de la tierra, rebelde por naturaleza. Ahora en el “Buen Pastor”, convive con otros niños de los suburbios de San Felipe. Su pequeña alma se parte de pena al ver a sus compañeritos luchando por sobrevivir en una sociedad egoísta e individualista, pero disfruta cada momento de aprendizaje que con amor le entrega su profesor. En su mente las palabras de su mamá: “Estudia, puedes cambiar el mundo”.

Gustavo Astudillo Lazo

El destino

Categoría Adulto

Subí y bajé por las rejas, sólo un perro a veces osó ladrarme, el frío de este valle cordillerano, el más poderoso escudo. Cauteloso, tranquilo, con el corazón agrandado, mi objetivo era mayor que mi miedo, no tenía alternativa, no otra salida. Aunque Molina 10 era un paraje conocido, debía hacerlo. Nunca esperé encontrarme de frente con mi destino. A pasos de la avenida Yungay, una explosión primero, la sangre después, me hicieron caer en cuenta... había muerto.

Claudia Órdenes González

El egoísmo ciego

Categoría Adulto

El hombre camina por Coimas, llega a Prat, mirando la Catedral, se pregunta: "¿Cómo se manifiesta Dios?". Gira, en la esquina, un niño entumido de frío le pide una moneda, lo aparta bruscamente. Más adelante bajo la galería de un alto edificio, una mujer con dos niños lo mira implorando una dádiva, la rabia inunda su mente, sube a su auto, enfila por Chacabuco un vagabundo abre su mano, sube el vidrio apurado. Dios se manifiesta, él no lo vio.

Gustavo Astudillo Lazo

El perro

Categoría Adulto

El perro venía del puente El Rey, pasó por la Cívica donde unos jóvenes con un olorcillo raro le dieron un pan. Sus patas ya no tenían la fuerza ni la energía de antaño, para cuando llegó a Chacabuco era la hora del besuqueo, ese espacio de tiempo en que los adolescentes calenturientos se adueñan del paisaje.

Frente a la botillería encontró a un hombre durmiendo, simplemente se tendió a su lado y también durmió. Ya estaba cansado.

Gabriela Valenzuela Gallardo

El tren

Categoría Adulto

La estación del ferrocarril llena de bullicios, espera el expreso de las ocho. El tren traquetea por los rieles, los pasajeros impacientes bajan, aun en movimiento. "El Mudo" con una gorra de ferroviario, transporta maletas por unas monedas. Las victorias parten hacia la plaza, dejando los caballos recuerdos en los adoquines.

El silbato anuncia su partida, el guardavía baja las barreras y el tren con su letanía de silencio se pierde en el olvido. De la Estación solo queda nada.

Ana M. Mora Sánchez

El universitario

Categoría Adulto

EL "Sohua" regresa todos los viernes, siempre ventana al medio. Él tiene claro sus rituales: jura que ahora sí se cae el puente, luego en el semáforo le gusta leer "casa del afilamiento-Chiguagua", después mira para el supermercado buscando algún buen culo –nada-. Se baja en la esquina "colorá" y el frío se hace patente, cruza la alameda y se van pisando las hojas hasta llegar a la campanita del diablo. Su mina embarazada lo está esperando hace 3 minutos.

Pablo Tapia Torres

Estimada clientela

Categoría Adulto

Comunico que mañana no atenderé este quiosco en Parrasía, pues debo viajar a Santiago por mi esposa hospitalizada allá, esperando una riesgosa operación de corazón hace cincuentaiocho días. A don Pedro que retira el libro suplemento del diario cada martes, lo conseguiré y entregaré en cuanto pueda. Si logro asegurar la cirugía de mi mujer para dentro de esta semana, volveré la próxima. En caso contrario y luego de celebrar cuarenta años de unión y consolarla, reabriré pasado mañana.

Jaime Soto Moreira

Había una vez

Categoría Adulto

Una vez un príncipe sanfelipeño trajo una princesa desde un Puerto, se besaron frente a la pileta de los sapitos; se juraron amor eterno ante el palacio Quilpué...Un día el príncipe se enamoró de otra princesa de una ciudad lejana...y a la porteña la traicionó...Llora la porteña y no encuentra ni la pileta de los sapitos ni el palacio Quilpué... ¿A quién le canta sus penas?... Ya vieja aquí cautiva, olvidó su mar azul pero al príncipe no.

Nila Briceño Lang

Hallazgo inesperado

Categoría Adulto

Ella era una santiaguina que abandonaba su hogar con tristeza. Él, un viñamarino sin esperanzas ni expectativas. Ambos eran nuevos en San Felipe; sólo habían oído hablar acerca del calor abrasador en verano, del gélido frío invernal, y que la vida sería muy monótona. Pero por esas cosas del destino, y precisamente en una de esas calurosas tardes, ambos se conocieron para descubrir que habían encontrado en esa ciudad de la que tan poco esperaban, tanta felicidad como nunca imaginaron.

Jorge Figueroa Campusano

La alameda de los dinosaurios

Categoría Adulto

Cuando tenía como siete años, mi Yaya me llevó a pasar el caluroso verano de San Felipe a una alameda cerquita de la casa, y fue, realmente increíble, me encontré con dos grandes dinosaurios, que cuidaban a la guerrera que estaba encerrada en el castillo; al frente, un malvado pirata la vigilaba día y noche en su barco fantasma, impidiendo que ella escapara y encontrara la flor que le diera su libertad. Ese día dormí feliz.

Gabriela Núñez Sánchez

La Mary

Categoría Adulto

¡Te tomái la otra Mary! Se burlaban... y ella los correteaba a tropezones. No sabían que, de chica, su papá llegaba borracho a casa y le pegaba a ella y a sus hermanos. Hoy quiso estar bella con un cintillo en el pelo, cumplía apenas 28 años. Salió con sus “hermanitos” de siempre a pedir monedas en la alameda Chacabuco y después celebrar hasta quedar tirados. Mary no despertó, su vómito la ahogó mientras le caían hojas en la cara.

Mario Alvarado Eva

La previa

Categoría Adulto

Llegaron los mejores, la Rusia, el Rorro, el Pelao, la Chica, la Feña, y el Gabriel, a la previa en casa del Negro. Se armó la vaquita pa'l copete, los choripanes, los puchos.

El alcohol prende el ambiente, las carcajadas contagian. El infaltable mateo, habla de la prueba, a nadie le interesa. El pelambre es el protagonista.

¿Feña, otra chelita?, ¡Al Gabriel le dio la pálida!

¡Toc, toc!, el vecino de arriba exige silencio. ¡Ya cabros, vamos pa' la Scalibur!

Ivonne Ramírez Campos

Loco enamorado

Categoría Adulto

Un cuentacuentos tenía su debut en el Teatro Municipal, iba ansioso y bajó del colectivo en la esquina de Merced y Coimas, cruzó en diagonal hacia el teatro y frente a la estatua de la primavera se le ocurrió crear una cábala y tocó el racimo de uvas. No imaginó la obsesión que se desató por volver ante la imagen de la que era ahora su nuevo gran amor y perdió todo sentido de realidad y terminó internado en Putaendo.

Luis Núñez Hernández

Los incendios

Categoría Adulto

Esa noche mientras contestaba aquel llamado, el fuego pasional se apagaba, pero otro se encendía. Busqué mis calzoncillos a oscuras y corrí a la casa de mis compañeros de universidad. Una llamarada gigante consumía su casa de El Señorial, pero ellos estaban afuera, sanos y salvos. Los abracé tan fuerte que tal vez les causé más daño que el humo. Los bomberos apagaron el fuego. Esta vez las llamas se apagaban, mientras la incandescencia de la amistad se encendía.

Francisco Tapia Lotina

Noche de festival

Categoría Adulto

Carmen viene recién llegando. Deja bolsas, cartera en el suelo, pues tiene sólo una hora para arreglarse. Piensa en el horóscopo que decía “recibirá una sorpresa”, se emociona pensando en el sinfín de posibilidades que esto significa.

Al buscar la cartera, se da cuenta que no ha guardado el helado ni la carne.

Rodrigo llega puntual, rápido mete las bolsas cerradas al refrigerador y se van al Palmenia. ¡Qué importa la harina en el refri, si hoy canta Lucho Jara!

Jazna Provoste Valdebenito

Paseo por un San Felipe nocturno de un transeúnte solitario

Categoría Adulto

Cuando me siento solo salgo a caminar.

Recorro las anchas Alamedas en medio de una lluvia de hojas café, me siento unos minutos en la terminal donde el silencio a esa hora nocturna es sobrecogedor.

Dejándome llevar deambulo hasta la esquina de la clásica heladería Olguín, cerrada por supuesto.

Cierro los ojos y aspiró el aire otoñal con fragancias de viñas y esencia de cerros.

Es momento de volver a casa, antes de que la vida vuelva a las calles.

Juan Fernández Chopitea

Pedro

Categoría Adulto

Pedro jamás volvió al hogar.

Sus asesinos no conocieron la justicia de los hombres.

Su familia lo intentó todo.

Hoy, sobre el lecho de muerte del concripto Soto Tapia, los niños piden helados y corren a la placita de juegos, después de salir en familia de la multitienda.

Es otro día más en esta apacible ciudad.

Jonathan Espinoza Espinoza

San Felipe ya no es el mismo

Categoría Adulto

Elegimos San Felipe, porque era más tranquilo.

Esa mañana, antes de salir al trabajo, te abracé con fuerza, te besé con ternura y te di la bendición. Contemplé tu carita otros minutos más de lo habitual.

“Te amo hija”. –Pensé.

Mochila en mano, salgo de nuestra casa en la Argelia.

Av. Chile, un robo, cuchillo y manos frías, daban cuenta de por qué te abracé tan fuerte. Iba a ser la última vez.

San Felipe ya no es el mismo...

Cristóbal Pérez Pereira

Viaje alucinante

Categoría Adulto

Manso de Velasco me miraba detenidamente. Pestañeé como perdido y estaba en las pozas de la Parrasía comiéndome un asado. Traté de tomar aire ante tanto humo y Juan Sin Brillo me lustraba mis zapatos de charqui almendralino. -Nada calza dije-, y en la terraza una cueca me gritaba, -¡despierta!-, pero seguí soñando, y ahora veo un helado gigante avanzar en bicicleta por las Alamedas y un baile chino celebrando triunfalmente. Desperté de sopetón, corrí, ya habían tocado la campana.

David Mally Guerra

Viernes frío

Categoría Adulto

Era un viernes de julio, no lo veía hace dos semanas. Caminé por Yungay, bajo la luz tenue de los faroles. Decidí sentarme en el pasto, estaba frío y húmedo, mis manos partidas, el invierno estaba haciendo lo suyo con ellas. Entonces lo vi salir por la oscura puerta del Terminal, caminé lento hacia él. Nuestras miradas se cruzaron cómplices y cálidas. Toqué su mano, él acercó su cara hasta rozar nuestros helados labios, lo besé suavemente. – Te extrañé, dijo.

Valentina Rossi Cornejo

Volver a San Felipe

Categoría Adulto

¿Por qué quiere volver? Preguntaban... ¡El Sur es tan hermoso!
¿Se vino del Sur? Decían otros... ¡Cuesta creerlo!

Nadie entendió que extrañaba el sol cálido de junio, el sabor único de los duraznos en verano. Que extrañaba tanto ver la cordillera nevada como las rosadas praderas primaverales.

Los parronales eternos aparecieron a lo lejos como un espejismo, el sol se escondió detrás del Colunquén, cruzó llorando el Aconcagua, por el puente del Rey.

¿Regresó? Volvió para esperar aquí el invierno.

María Fuentes Beltrán